

Jueves – 22ª semana T.O. – 2018

Eleuterio, papa (siglo VI)

1 Corintios 3, 18-23 / Salmo 23 / Lucas 5, 1-11

Oración inicial

Dios todopoderoso, de quien procede todo bien, siembra en nuestros corazones el amor de tu nombre, para que, haciendo más religiosa nuestra vida, acrecientes el bien en nosotros y con solicitud amorosa lo conserves. Por nuestro Señor.

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas (5,1-11)

Llama a sus primeros discípulos

(cfr. Mt 4,18-22; Mc 1,16-20; Jn 1,35-51)

¹ La gente se agolpaba junto a él para escuchar la Palabra de Dios, mientras él estaba a la orilla del lago de Genesaret.

² Vio dos barcas junto a la orilla, los pescadores se habían bajado y estaban lavando sus redes.

³ Subiendo a una de las barcas, la de Simón, le pidió que se apartase un poco de tierra. Se sentó y se puso a enseñar a la multitud desde la barca.

⁴ Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: "*Navega lago adentro y echa las redes para pescar*".

⁵ Le replicó Simón: "*Maestro, hemos trabajado toda la noche y no hemos sacado nada; pero, ya que lo dices, echaré las redes*".

⁶ Lo hicieron y capturaron tal cantidad de peces que reventaban las redes.

⁷ Hicieron señas a los socios de la otra barca para que fueran a ayudarlos. Llegaron y llenaron las dos barcas, que casi se hundían.

⁸ Al verlo, Simón Pedro cayó a los pies de Jesús y dijo: "*¡Apártate de mí, Señor, que soy un pecador!*"

⁹ Ya que el temor se había apoderado de él y de todos sus compañeros por la cantidad de peces que habían pescado.

¹⁰ Lo mismo sucedía a Juan y Santiago, hijos de Zebedeo, que eran socios de Simón. Jesús dijo a Simón: "*No temas, en adelante serás pescador de hombres*".

¹¹ Entonces, amarrando las barcas, lo dejaron todo y le siguieron.

CLAVES para la LECTURA

- El cuadro representado por Lucas tiene una extraordinaria eficacia narrativa y es expresión de una experiencia de fe común, la del encuentro con Cristo y su exigente propuesta que interpela la vida. En el relato salen a escena diversos personajes, la misma comunidad, pero, al mismo tiempo, todo se concentra en la respuesta de uno solo: Pedro, la roca, el primero entre los hermanos, aunque también el modelo en el bien y en el mal, en los impulsos y en los miedos, **typos** para todo discípulo de Jesús. El drama está basado en la contraposición entre la experiencia marinera del viejo pescador (viejo en experiencia) y la palabra del joven maestro que viene de las colinas de Galilea, una oposición aplastante a primera vista: experiencia y palabra, años de duro trabajo y visiones esperanzadoras. No hay que dar por descontado el desenlace del relato, a fin de captar este momento inicial con toda su fuerza de contradicción. No parece haber espacio en la vida de Pedro y sus compañeros para la palabra de un joven *rabí*, especialmente cuando se trata de cosas del mar. «**Hemos estado toda la noche faenando sin pescar nada**» (v.5), recuerda el peso de una larga noche de trabajo, la amargura de las redes vacías, años de alimento arrancado con fatigoso trabajo al mar.

- De manera inesperada, se abre una brecha, surge el espacio de la duda en el corazón de Pedro: "**Y... ¿y si tuviera razón?**". Y en este espacio se insinúa la fe que cambiará para siempre su vida. Contra toda previsión razonable, las redes se llenan, casi se rompen, las barcas se hunden bajo el peso de la pesca milagrosa, la alegría rebosa en los corazones. Reconocerse pecador significa admitir aquí los propios límites, poner en tela de juicio las propias certezas, restituir el primado a Dios, que se ha hecho próximo en la persona de Jesús. El relato concluye con el otorgamiento del encargo por parte del Señor y la respuesta de Simón y sus compañeros: una respuesta pronta, generosa, absoluta («**dejaron todo...**»:v.11), sin condiciones, como lo fue la acción salvífica de Dios en sus vidas.

CLAVES para la VIDA

- ¡Hermoso cuadro-escena el que nos ofrece el texto evangélico! Con todos los ingredientes de una hermosa historia de llamada y de respuesta. ¡Ahí está todo! Jesús busca colaboradores para llevar adelante el proyecto del Reino que ya está poniendo en marcha. Pero esos "colaboradores" no están muy preparados para la tarea; ellos son especialistas en "otras labores", aunque la noche pasada ha sido un fracaso en su "propio terreno", en su campo y labor "de siempre". Pero se abren a la palabra de Jesús... "**puesto que tú lo dices...**".

- A esa pequeña puerta abierta que deja Simón, Jesús le hace una propuesta NUEVA y DISTINTA: **"desde ahora serás pescador de hombres"** (v.10). Esto es: asumir el plan hermoso de Dios y hacerlo llegar a cuantas más personas, mejor. He ahí el nuevo TRABAJO, la Misión. De "viejo" marinero, pasa a ser anunciador, junto a Jesús, de la Buena Nueva del Reino. ¡Vaya "cambiazó"! Y todo esto, casi... idemasiado bonito para ser verdad! Pero ahí está. Es el estilo que adoptó Jesús, lo asumieron aquellos hombres y que nos ofrecen a nosotros para que nos veamos reflejados en ellos. Porque resulta que Jesús sigue buscando "NUEVOS" colaboradores, también hoy y aquí. Tú y yo, en nuestro estado y situación personal, somos invitados. Es posible que no nos sintamos dignos, capacitados... O acaso, cansados, sin demasiadas fuerzas... **"No temas; desde ahora..."** (v.10). ¡No lo olvides, hermano/a!

ORACIÓN para ESTE DÍA

"Señor Jesús, sube a mi barca y haz que mis esfuerzos sean más eficaces; seguro que lo agradeceré mi entorno y nuestro mundo".

1. Lo que menos interesa, al pensar en este relato de pesca milagrosa, es si se trata del mismo que cuenta el IV evangelio (Jn 21,1-14) (así piensa J. P. Meier). Lo que importa aquí es la enseñanza evangélica que nos da el relato. Y esa enseñanza consiste en que, hablando de la pesca, de la comida o la bebida y de la salud, los evangelios relacionan siempre a Jesús con la abundancia. Ante la presencia de Jesús, las redes revientan por la cantidad de peces, los hambrientos se sacian por la cantidad de panes hasta sobrar en exceso (Mc 8,8; Mt 15,39), los enfermos se curan todos solo con tocarlo (Mc 6,56; Mt 14,34-36; Lc 6,17-19). Y hasta en la boda de Cana, de pronto, se encontraron con seiscientos litros del mejor vino imaginable (Jn 2,6-10).

2. En tiempos de crisis y escasez, como los que vivimos, ¿no será que no hacemos presente a Jesús en nuestras vidas y en nuestra sociedad? No se trata de que hagan falta milagros. De lo que se trata es que nos gastemos menos dinero en armamentos militares, en lujos y formas de vida escandalosa, en palacios y diversiones, en vanidades y caprichos...Y se trata, sobre todo, de que tomemos en serio la lucha por la justicia, por la mayor igualdad posible entre todos los ciudadanos del mundo y todos los pueblos.

3. Los discípulos vieron en Jesús un ser humano que trascendía lo humano. En lo humano de Jesús sintieron el estremecimiento de lo divino. Pero lo sintieron como **algo completamente nuevo**: no era ya el miedo ante **lo sagrado que exige respeto** (Ex 3; Is 1), sino ante **la abundancia que satisface la necesidad** (Lc 5) o que **libera del mal y de la enfermedad** (Mc 1,27par; Hech 3,10s). En el hombre Jesús, **lo divino se revela rebosante de humanidad**. En Jesús, la idea y la experiencia de Dios cambia radicalmente. Dios se ha humanizado.

José María **Castillo** - *La religión de Jesús Ciclo B – Comentario al Evangelio diario – 2017-2018*

Pablo no descansa y nos vuelve a repetir: Si alguno de vosotros se cree sabio en este mundo, que se haga necio para llegar a ser sabio. Porque la sabiduría de este mundo es necedad ante Dios.

Este verano visitaba el Castillo de Javier (Navarra), donde nació Francisco Javier, compañero de Ignacio de Loyola, patrón de las misiones. Contemplaba al llamado Cristo de la sonrisa junto a otros visitantes. A mi lado estaba un matrimonio de mediana edad, agradable y educado, con su hijo de unos diez u once años. Escucharon con atención la tradicional historia de cómo este Cristo sudó sangre un 3 de Diciembre, justo en el momento en que Francisco moría agotado y enfermo frente a la costa de China. Sus padres, oraban frente a este Cristo en su castillo, como hacían desde siempre. Meses después, al conocer la muerte de su hijo, comprobaban atónitos que había ocurrido aquel mismo día. Tengo especial cariño a este Cristo y las gentes del lugar lo veneran con especial devoción. Al salir de la sala, el niño, con una camiseta de un colegio religioso, dijo a sus padres sin ningún tono despectivo y con la mayor naturalidad del mundo: "esto no se lo cree nadie". Sus padres no dijeron nada; sonrieron, me miraron... y supongo que ambos pensamos: ¡cómo cambia la historia...!



No sé quién es más sabio o más necio. La anécdota es solo eso, una anécdota, pero a mí me ha hecho pensar mucho. Nuestra fe católica busca siempre la razón pues ambas se complementan y sostienen, pero la sabiduría de Dios siempre acaba en un callejón sin salida cuando la sometemos a "sabidurías humanas". Es como querer medir el mar a puñados...

Leo el evangelio de hoy y me pregunto si este niño –y yo misma- seríamos capaces de echar la red de nuevo al mar después de estar toda la noche pescando sin un miserable pez en la barca. Humanamente, "no hay quien se lo crea". No hay más argumento que el hecho de que la invitación viene del mismo Jesús. Nada

más. Nada. Nada más. Y lo peor no es eso. Lo peor es que a fuerza de no creernos que la sabiduría de Dios es otra cosa, no sólo dejemos de confiar en su Palabra y no echemos la red, sino que además, dejemos de seguir a Jesús. Eso sí sería... una pena.

Rosa **Ruiz Aragonese**s, rmi

Pescador, pecador, pescador de hombres

Son tiempos de abundancia. Dicen que Lucas escribe su Evangelio cuando la Iglesia primitiva se gozaba en la pesca grande de los muchos gentiles y judíos que recibían el Reino. Bien lo refleja él mismo en los Hechos de los Apóstoles. Será parte del Sueño de Galilea. La gente se agolpa y apretuja a Jesús, para poder escucharle. Hasta que tuvo que subirse a la barca de Pedro para hablarles desde la mar.

En este marco se produce una escena vocacional. Como siempre, Jesús toma la iniciativa: **"Rema mar adentro"**, ordena a Pedro. Este le presenta la objeción del fracaso de toda la noche. Jesús le insiste, y la pesca es desbordante. De nuevo, Pedro reconoce sus limitaciones: **"Soy pecador"**. Al fin, triunfa la gracia del Señor: **"Te haré pescador de hombres"**.

El Papa Juan Pablo II introdujo a la Iglesia en el tercer milenio al grito de *"Duc in altum"* (Rema mar adentro). Es grito de audacia y esperanza. Fruto de la confianza en el Señor. Vamos en la misma barca de Jesús, aunque, como en otra ocasión, parezca que está dormido. Él nos envía. Su palabra nos cambia, da un giro a nuestra vida. Cuando Pedro se proclama tan pecador, Jesús le responde con la altísima misión de pescador de hombres. Y con él a Santiago y Juan.

Al revés que Pedro, le decimos a Jesús que no se aparte, cuando somos pecadores. Queremos sentir cerca el perdón, la liberación y la reconciliación. Como en el publicano, la fragilidad suscita el hambre de misericordia, el hambre de Dios. El mismo Pedro nos lo enseñó con su vida y con su muerte. Pecador, queriendo apartar al Maestro del camino de la cruz y negándole. Proclamando: *"Tú sabes que te amo"* y derramando su sangre por él.

Todo comenzó en una frágil barca, en el mar de Galilea.

Conrado **Bueno**, cmf



ut cessavit autem loqui dixit ad Simonem **duc in altum** et laxate retia vestra in capturam
Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: **"Navega lago adentro** y echa las redes para pescar".

"Duc in altum - Rema mar adentro" (Lc 5,4)

**No es lo mismo vivir apasionadamente
que sobrevivir.**

**No es lo mismo saber que Dios existe
que vivir apasionadamente la experiencia de su amor.**

**No es lo mismo que Dios ocupe un lugar secundario en la vida
a que ocupe el primer lugar del corazón.**

**Quizás dediques más tiempo a la actividad
que al encuentro contigo y con Dios.
¿Por qué no inviertes hoy las cosas?**

***Tu gloria es que yo viva, mi Dios.
Tu proyecto, que no me quede en lo superficial.
Envíame tu Espíritu para que me enseñe a vivir.***

- ¿Dónde y cómo acontece hoy la pesca milagrosa, realizada en atención a la Palabra de Jesús?
- Ellos largaron todo y siguieron a Jesús. ¿Yo qué tengo que largar para poder seguir a Jesús?

REMA MAR ADENTRO

*Quiero aceptar tu reto,
mas siento en la garganta
un apretado nudo,
y no sé decir nada.*

*Oigo tu invitación,
pero no suelto amarras
y no acierto a zarpar,
para ir a la mar alta.*

*No me quedo en la
orilla,
que es pequeña mi
barca
y son pocas mis fuerzas
para cruzar las
aguas.*

*¿ No podré ser tu amigo
si me quedo en la playa
recibiendo los besos
de la tarde dorada ?*

*Mas... no. Ven a mi bote,
desenvaina la espada*

*y corta de un fajazo
las cuerdas que me amarran.*

Francisco **LOIDI**